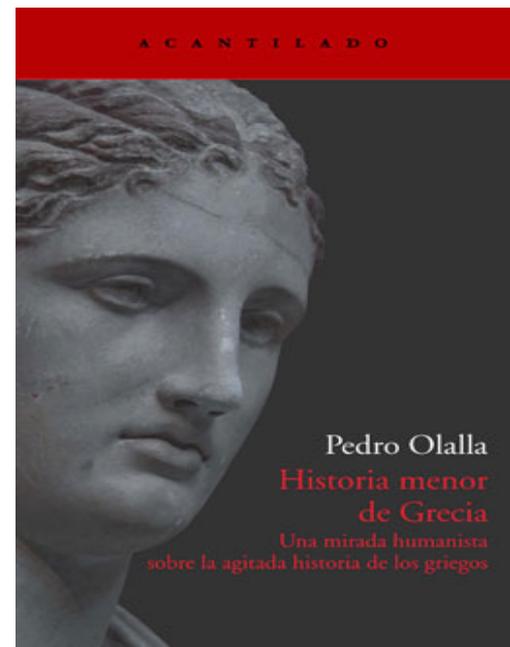


UNA de las consecuencias que ha traído consigo la gran estafa económica de los últimos años es que durante un tiempo Grecia, y todo lo relacionado con ella, ha ocupado una posición de preponderancia en las páginas de los principales periódicos de nuestro país, y hasta en los debates de menor calado sociológico. De buenas a primeras el sur de la península balcánica se metió de lleno en nuestras conversaciones como una cuestión ineludible y amenazante. Lo era, por supuesto, y lo sigue siendo, pero no sólo por los últimos y lamentables acontecimientos que nos atañen de manera tan directa. La Grecia de hoy, tradicionalmente identificada con el esplendor de su época clásica, pasó de ser una desconocida a estar de pronto en boca de todos y salir en los informativos de todas las emisoras de radio y canales de televisión prácticamente a diario. Los problemas de los griegos se discutían a toda hora en cualquier barra de bar o corrillo de ambulatorio entre quienes hasta hace nada ignoraban el nombre de su primer ministro. De la noche



PEDRO OLALLA, *Historia menor de Grecia*, Editorial Acan-tilado, Barcelona, 2012, 372 pp. ISBN 978-84-15277-72-9

a la mañana Grecia se hizo visible, justo cuando más lo necesitaba, para recordarnos que lo que ocurre allí puede ocurrir también –y de hecho está ocurriendo– en cualquier parte del mundo, aquí mismo, sin ir más lejos. Todo esto coincidió con la última campaña electoral griega en la que parecía que uno de los partidos de izquierda podía llegar al poder y poner en jaque las últimas restricciones económicas impuestas ilegítimamente por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea. Por eso, unos meses después, cuando el silencio sobre lo que está pasando en Grecia se ha vuelto a adueñar de los informativos, cabe preguntarse qué tipo de información nos estaba llegando y con qué fines nos aseguraban el colapso de Europa en el caso de que los ciudadanos griegos eligieran un gobierno tachado de “radical” hasta por los medios de comunicación considerados más serios.

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 1
2013/1
ISSN 2255-2022

Historia menor de Grecia no es un libro sobre lo que está pasando en Grecia ahora mismo, a pesar de que la crítica lo presente y relacione con ello. De su lectura se desprende una explicación profunda de lo que nos ha llevado hasta aquí, aunque su intención y alcance son bastante más amplios, como veremos. Su autor, Pedro Olalla, al que muchos en España reconocen como el cronista de la crisis griega, es primero y además un excelente escritor que lleva viviendo en Grecia más de veinte años, tiempo en el que ha recorrido y fotografiado cada rincón del país en busca de los escenarios de los antiguos mitos (espléndido su enciclopédico *Atlas mitológico de Grecia*, premiado por la Academia de Atenas), traducido a autores griegos y españoles, rodado películas y series documentales sobre diversos aspectos de la cultura griega y, en general, ejercido una labor encomiable de creación, investigación y docencia por la que ha sido nombrado recientemente,

“De la noche a la mañana Grecia se hizo visible, justo cuando más lo necesitaba, para recordarnos que lo que ocurre allí puede ocurrir también —y de hecho está ocurriendo— en cualquier parte del mundo, aquí mismo, sin ir más lejos”

“Cuando el silencio sobre lo que está pasando en Grecia se ha vuelto a adueñar de los informativos, cabe preguntarse qué tipo de información nos estaba llegando y con qué fines nos aseguraban el colapso de Europa si los ciudadanos griegos eligieran un gobierno tachado de «radical»”

entre otras muchas distinciones, Embajador del Helenismo por el Estado griego, título que desde el 2010 lleva con una responsabilidad a la altura de tal merecimiento.

¿Pero qué es el Helenismo? Tal vez sea oportuno definirlo aquí citando sus propias palabras, pronunciadas en el discurso de su investidura como Embajador: “Lo que llamamos helenismo no es meramente la cultura de un país o de un pueblo. Es una herencia mucho más compleja y mucho más universal. Y no es sólo una herencia; aquello que como Embajadores del Helenismo estamos llamados a defender es fundamentalmente una actitud, una actitud vinculada a lo griego desde los lejanísimos días en que Homero comenzó la búsqueda de lo universal: la actitud humanista. Una actitud que, por supuesto, no es exclusivamente griega, que incluso ha sido reiteradamente traicionada por los griegos, pero que, sin duda, ha sido conceptualizada, cultivada, defendida y recuperada, una y otra vez a lo largo de la historia, apelando de manera especial a lo griego.”



Sobre la formación y pervivencia de esa actitud humanista trata este libro. Entre los muchos méritos que hacen de él un libro extraordinario está el de haber sido alumbrado con el convencimiento de que el motor de la historia no es desde luego la acción conjunta de los ejércitos en la batalla, ni el ímpetu de sus dirigentes políticos, ni siquiera los grandes sucesos fijados en la memoria colectiva de la humanidad, sino las decisiones íntimas y trascendentales de los individuos enfrentados a su destino o comprometidos con él. Es el componente ético de unos pocos hombres, entendiendo la ética como uso consciente y responsable de la libertad, lo que mueve la historia. Pero hay algo aún más importante que no debemos olvidar, y es que el eje sobre el que el devenir histórico gira, apuntalado por los progresos de la humanidad, es un eje inestable, frágil. Ahora que Europa se tambalea sobre los cimientos de ese Helenismo en el que se funda teórica y espiritualmente, conviene recordar, como dice su autor, que una de las lecciones más importantes de la

“Lo que llamamos helenismo no es meramente la cultura de un país o de un pueblo. Es una herencia mucho más compleja y mucho más universal. Es fundamentalmente una actitud, la búsqueda de lo universal: la actitud humanista”

“Olalla consigue parar el tiempo para ahondar con la mirada en esos momentos cruciales, íntimos, aparentemente menores en los que no suele detenerse la historia”

historia es que las conquistas de la civilización son efímeras y hay que defenderlas cada día que amanece. Otra, que la única civilización posible es la que une a los hombres contra la barbarie. Si hay un momento determinante en el transcurso de la historia para que los pueblos se planten ante los designios de unos pocos gobernantes y se rebelen, ese momento es justo éste. Por eso mismo es éste también un buen momento para la lectura de este libro, porque (y acudimos de nuevo a sus palabras) “cada paso que ha hecho avanzar al hombre hacia la civilización, lo ha hecho también deudor de Grecia”.

Ahora bien, aunque muchos lo relacionen con esta crisis financiera y especulativa que azota los países de la periferia europea, este libro se escribió antes de ella. En Grecia se publicó por primera vez en 2008, y aunque en su edición española su autor podía haber aprovechado la ocasión para añadir algún capítulo referido a la coyuntura actual, sin embargo no lo ha hecho. No hacía falta. Con un poco de perspectiva e imaginación, de haberse escri-

to dentro de cien años quién sabe si la crisis económica sólo ocuparía un par de páginas como mucho. O tal vez dé para un libro entero. En cualquier caso, en el hecho de haberse desmarcado de esto hay que reconocerle a Pedro Olalla una elegancia significativa y un valor añadido a su concepción de un libro de historia inusual, completamente diferente. De entre todas las formas posibles en que podía darse la historiografía parece que sólo una haya triunfado, ésa en que los acontecimientos históricos se suceden cronológicamente, de manera más o menos inconexa, y en la que los personajes son descritos desde un punto de vista biográfico plano, según el cual los hechos prevalecen sobre los pensamientos y donde ni siquiera tienen cabida otras cuestiones tanto o más decisivas como puedan ser los factores diacrónicos y transversales, los gestos humanos de vileza y contradicción, o el ejemplo individual que deviene del compromiso ético con los valores del humanismo. Sobre todo ello indaga este libro.

“Es una historia de hombres que habla a los hombres de tal forma que es imposible no sentirse aludido”

“La historia está llena de hombres valiosos y valientes que no dejaron de interesarse por lo humano por muy adversas que fueran las circunstancias”

Pero si ya el planteamiento es a todas luces original, su ejecución resulta particularmente certera y brillante. En capítulos de una a tres páginas, perfectamente documentados gracias a un erudito aparato bibliográfico, Olalla consigue parar el tiempo para ahondar con la mirada en esos momentos cruciales, íntimos, aparentemente menores en los que no suele detenerse la historia, y extraer de ellos un pensamiento de validez universal que siempre conmueve. Todo lo que se cuenta en este libro ha sucedido, nos dice el autor en su hermosa introducción, “y si no sucedió exactamente así, al menos sí influyó en la historia posterior como si así hubiera sido, lo cual es asimismo una forma de suceder.” Desde el año 750 antes de Cristo hasta el 1955, esta historia de Grecia no pretende hacer distinciones entre griegos y persas, es una historia de hombres que habla a los hombres de tal forma que es imposible no sentirse aludido. Olalla recoge el testigo como Embajador del Helenismo, símbolo del inmenso legado griego, pero acto seguido nos hace partícipes a

nosotros, a quienes nos interpela directamente para que comprendamos que somos también responsables no sólo de tamaña herencia, sino también de su continuación. La historia está llena de hombres valiosos y valientes que no dejaron de interesarse por lo humano por muy adversas que fueran las circunstancias. Igual que si se tratara de un drama, en el sentido de que sucede ante nosotros, contemplamos desde nuestras desgastadas butacas del teatro a un grupo de emprendedores eubeos que se lanzan a la conquista de nuevas tierras, a las que ponen el nombre de su lugar de procedencia; nos ponemos en la piel de Anaxágoras en el instante de partir para Lámpsaco tras ser condenado por impiedad en Atenas; entendemos el titubeo de Aristóteles cuando está a punto de regresar a Estagira, su patria, una vez concluida su tutoría con Alejandro. Y ello en un estilo que, en palabras de su autor, aspira a ser rigurosamente histórico en cuanto al contenido y rigurosamente literario en cuanto a la forma. Precisamente en torno a la literatura versan algunos de

“Un estilo que, en palabras de su autor, aspira a ser rigurosamente histórico en cuanto al contenido y rigurosamente literario en cuanto a la forma”

los más emocionantes capítulos: la inquebrantable fragilidad de la palabra escrita palpita ante nosotros en el primero de ellos cuando intuimos cómo la musa inspiró a Homero para escribir la *Ilíada*; el epitafio tallado en la piedra en ruinas nos habla todavía de nosotros mismos; unos versos nacidos tras una calurosa noche estival es lo único que sabemos de una pareja de enamorados de dos mil doscientos años; la inscripción de unas palabras de la *Ilíada* conservada en una humilde copa de barro cierra el libro en el mismo lugar en el que los intrépidos eubeos fundaban una colonia al comienzo. Éste es, en definitiva, un libro inspirador, redondo, cíclico como la historia, llamado a resistir el implacable paso de los tiempos.

“Un libro inspirador, redondo, cíclico como la historia, llamado a resistir el implacable paso de los tiempos”

En el momento de redactar estas líneas, *Historia menor de Grecia*, publicado en mayo de 2012, va ya por su cuarta edición. La excelente acogida que está teniendo por parte del público y de la crítica (además de haber sido el libro más recomendado este verano y ser seleccionado entre los Mejores del Año por la Confederación Española de

Gremios y Asociaciones de Libreros –CEGAL–, ha quedado finalista del Premio Cálamo) está más que justificada por todas estas razones: la originalidad de la perspectiva, su doble función literaria e histórica, la evocación y sensibilidad poéticas, la gran riqueza de matices y, por último, la apelación al lector, al que se conmina a tomar conciencia de la fragilidad de su civilización y a participar activamente para conservar sus conquistas o, llegado el caso, pelear para reconquistarlas.

Juan José Tejero